

HACIA LAS TINIEBLAS

1 – SUEÑOS SINIESTROS

El mundo de los sueños es realmente muy inquietante. ¿A dónde va nuestra conciencia mientras dormimos? ¿Es tan difícil llegar a contemplar el plano astral? ¿Es posible que el alma salga de nuestro cuerpo al alcanzar tal estado de percepción? Todas estas preguntas se hacía Liliana asiduamente, en su casona de Quilmes Oeste. Su principal objetivo era poder contactarse con su abuela Lorenza, fallecida apenas unos meses antes en circunstancias muy misteriosas; la encontraron sin vida acostada en su cama, con una mueca de horror aterradora en su rostro. Era una mujer muy extraña y peculiar: alta, con el pelo largo y oscuro, siempre vestía de negro y sus enormes senos le colgaban casi hasta el ombligo. Era alcohólica, adicta al tabaco y por lo general estaba de mal humor. A pesar de todos sus vicios y la mala vida que llevaba, parecía envejecer muy lentamente. Su mirada de ojos negros era harto penetrante y se rumoreaba que estaba metida en la magia negra. Pero con Lily siempre había sido muy buena, inculcándole su amor por la literatura desde pequeña. Habitualmente le regalaba libros, haciendo hincapié en el misterio y el horror. Varias veces le había leído historias oscuras hasta altas horas de la madrugada. Pero ella no tenía miedo, sino que por el contrario le fascinaba que su abuela le contara esos cuentos tan macabros, que de otro modo jamás hubiese conocido en la vida. Le narraba textos de ocultismo, brujería y hechizos malditos. Era un secreto que sostenían entre las dos y un vínculo que siempre mantuvieron a rajatabla, dentro de un pacto de silencio. Ergo, su partida la afligió bastante y en su velorio fue una de las más afectadas. Los días siguientes fueron muy duros para la joven, y no dejaba de extrañarla. Aún podía sentir su presencia, dado que la anciana había fallecido en la misma casa donde vivían junto a su madre Agustina. Su progenitora era una mujer muy religiosa, y no dudó en hacer una profunda limpieza el mismo día en que la vetusta feneció. Aunque dicho deceso fue un proceso que se desencadenó en forma trágica, y en muy poco tiempo.

El chusmerío del barrio comentaba que su inquietante *juventud* comenzó a desaparecer prácticamente de un día para el otro. Su largo y perfecto cabello se llenó de canas y unas pronunciadas arrugas comenzaron a cubrir todo su cuerpo. Para colmo, empezó a conversar sola de noche y a tener horrendas pesadillas. En una ocasión, notaron que hablaba en una impronunciable lengua extranjera, con un tono gutural escalofriante. Una de esas noches, Lily entró a su cuarto para intentar hablar con ella, pero no logró sacarle una sola palabra. Por el contrario, Lorenza se la quedó mirando fijamente durante varios minutos con sus ojos vidriosos. Luego comenzó a reír en forma tenebrosa, hasta que la muchacha se asustó y salió corriendo a paso firme. Ya no era la misma abuela que con tanto cariño la frecuentaba años atrás. Su salud fue empeorando súbitamente. La “nona” se volvió senil, y aseguraba que extraños visitantes nocturnos la vendrían a buscar porque “ya estaba marcada”. De hecho, segundos antes de su muerte escucharon un alarido espantoso en su dormitorio, y Lily nunca dejó de creer que ella murió asustada por algo o por *alguien*. Su rostro lucía desfigurado, con la boca abierta de par en par. Su madre le dijo que debían rezar mucho y tratar de olvidar el asunto para siempre. Para asegurarse, cerró esa habitación rigurosamente y guardó la llave en una caja fuerte. Posteriormente, realizó una misa en ese mismo cuarto, con el sacerdote de confianza de la familia. Pero Lily nunca pudo olvidarla. Con el correr de los días, su obsesión por tener esa charla pendiente con su abuela fue creciendo a rajatabla.

Tratar de hallarla a través de los sueños astrales la tenía enloquecida. Lo intentaba una y otra vez, pero no lo conseguía. Por el contrario, solo lograba tener proyecciones sin sentido y pesadillas enfermizas. Hasta que –gracias a un aviso en las redes sociales–

conoció a Sofia, una médium maestra del esoterismo, que la fue guiando en su camino hacia la meditación profunda. Solo así podría llegar a concebir las representaciones astrales que tanto anhelaba. Ella le enseñó todas las técnicas para dormir en la posición correcta (mirando hacia arriba, con las manos al costado del cuerpo). Además, debía cenar muy liviano, sin tomar nada de alcohol. “Esto es muy aburrido, pero supongo que valdrá la pena” pensaba. Los primeros intentos fueron fallidos y al despertar no recordaba nada de lo soñado. Aunque con el correr de las noches se fue relajando cada vez más, hasta llegar a un estado de relajación profunda. De a poco fue logrando separar su conciencia de su cuerpo físico, hasta que llegaron las primeras visiones, observándose a ella misma durmiendo profundamente, desde un ángulo perfecto de su habitación. Pero cuando empezaron a aparecer los primeros habitantes del bajo astral, se despertaba sobresaltada y transpirada. Al principio eran solo sombras, pero cuando su visión se volvió más clara y concisa, se transformaron en seres oscuros y altos, con facciones totalmente diabólicas. Otros tenían el rostro más alargado y los ojos rojos y brillantes. Pero de su abuela no tenía ni rastros. En otra ocasión presenció como un ser alto y delgado, completamente negro, con un sombrero antiguo y ojos blancos se acercaba hacia ella. Lo vio venir extendiendo sus largos brazos hacia adelante: ella estaba paralizada y sudada, muerta de miedo. Si hasta su perro “Lemmy” empezó a ladrar hacia el mismo sitio donde se ubicaba ese esperpento, que parecía arrastrarse como un animal salvaje, y caminaba rápidamente hacia su cama. Temblorosa e impotente, vio esa horrenda figura que se arrimaba a gran velocidad hacia sus aposentos. La inevitable parálisis de la muerte se hizo presente en su propio lecho. Vislumbró su enorme boca abierta de par en par, con una larga y asquerosa lengua que jadeaba deseosa de carne humana; pero en el mismo momento en que la estaba por tocar, logró despertarse con gran esfuerzo. Su agitación era insufrible, y una hedionda baba le cubría todo el pecho. ¿Era posible que fuera de ese horroroso ser? Le costó varias noches recuperarse del todo y volver a dormir con cierta normalidad. Harta de pasar intensas noches sin pegar un ojo, decidió que era el momento de hacer un intervalo e ir a verla a Sofia nuevamente, pues su intento de conseguir los sueños astrales se estaba convirtiendo en una auténtica pesadilla.

Ella la recibió con amabilidad pero la notó muy angustiada, por lo que le preparó un exquisito té de lavanda mientras la agarraba de las manos, intentando comprender lo que estaba pasando por la atormentada mente de Lily.

-Entiendo que la quisiste mucho y que la extrañas horrores. Pero tu abuela cargó una pena enorme y se conectó con energías muy oscuras y poderosas. Mirá, tenés dos opciones: o paras ahora mismo y te olvidas de todo este asunto para siempre, o intentas entrar en el plano astral enfrentándote a esos seres. Solo que hay un pequeño detalle, y es que hay que ser muy creyente para poder vencerlos. ¿Vos lo sos?- inquirió Sofia con recelo.

-Yo... sí, lo soy. O sea, no de ir a la iglesia todos los domingos y demás. Pero creo que hay algo superior a nosotros que nos guía y nos protege de todo mal- respondió dubitativa. La médium la miró con atisbos de decepción.

-Mirá que con eso solo no te va a alcanzar... Sé que te cuesta hacerlo, pero vas a tener que creer en el señor Jesucristo si los querés derrotar. De lo contrario, puede ser muy peligrosa tu misión. Y acordate de mantenerte siempre donde está la luz. Solo en la oscuridad tienen poder- decretó mientras la sujetaba de la cabeza. Luego pronunció una oración con gran entusiasmo. Y le entregó un rosario para su protección.

-Quedate tranquila que voy a tener mucho cuidado y voy a ir con mucha fe. Te agradezco mucho por todo lo que estás haciendo por mí- se despidió la joven visiblemente esperanzada.

Esa noche Liliana sintió una energía renovada dentro suyo. ¿Había sido por la imposición de manos propinada por Sofia? Era muy probable, y se fue a dormir sabiendo que ahora

se sentía más poderosa que antes. Aunque sus dudas y su inobjetable ateísmo seguían ahí, escondidos en el sector más recóndito de su alma.

Ya en su cama, se acostó boca arriba y empezó a respirar muy pausadamente, tratando de relajar cada músculo de su cuerpo. Luego de unos minutos, comenzó a soñar y por primera vez sintió que podía llegar a tener el control. Otra vez, primero se observó fuera de su cuerpo, y se halló durmiendo en un manto de paz y prosperidad. De un momento a otro, se encontraba en una calle muy tranquila en lo que parecía ser un barrio similar al suyo, pero con otras calles. Definitivamente estaba en Quilmes, y todo lo que había allí le parecía familiar; pero algo no le cuadraba. ¿Sería el *plano* de la ciudad que imaginaba su subconsciente? Caminó con tranquilidad, y se dio cuenta de que allí reinaba un silencio absoluto. Observó las casas con atención, y parecía que estaban abandonadas. Los autos tampoco pasaban. Aunque por alguna razón, un extraño magnetismo le decía que tenía que seguir hacia adelante. De repente, se encontró con un caserón antiguo y semi-destruido. Por el costado izquierdo había un alambrado hecho trizas, que dejaba entrever el fondo de la misma, en lo que parecía ser un cuarto de herramientas o algo por el estilo, hecho de madera y con techo de chapa. El viento comenzó a resoplar y la lluvia se hizo presente arrojando gotas muy grotescas. Se detuvo en seco y tuvo una gran inquietud. Un horror sin nombre la esperaba ahí dentro. Lo presentía, y lo palpitaba en su pecho. Su respiración aumentó en intensidad. ¿Debía entrar a esa casa que tanto rechazo le generaba? En ese instante recordó la fortaleza religiosa que le había brindado Sofía, y decidió hacerle frente a su pesadilla. Al menos tenía el rosario colgado del cuello, por más que no creía en ninguna religión. “Lily vení, te estoy esperando. Pasá, que estoy en el fondo...” resonó la inconfundible voz de Lorenza. Justo en ese momento, un terrible trueno hizo temblar el suelo. Para colmo, sintió unas manos esqueléticas que la empujaban a entrar sin remedio. Al darse vuelta no había nada detrás suyo, pero un gélido escalofrío le recorrió desde la cintura hasta la nuca. Ya no había vuelta atrás. Alguien o algo la esperaba ahí atrás. ¿Era ella realmente? ¿O eran los seres del bajo astral haciéndose pasar por su abuela? Caminó lentamente y el viento frío se fue intensificando. “Apurate *ragazza*, ellos quieren interceder para que no nos veamos... te quieren confundir, tené cuidado”, gritó la anciana de forma contundente. Lily se sintió en una encrucijada. Quería entrar en ese cuarto a toda costa, pero un profundo espanto invadía cada centímetro de su piel. Fue avanzando a paso lento, mientras el inefable frío se hacía cada vez más intenso. La puerta era de una madera vieja y putrefacta. Bajó la manija cuidadosamente, con su mano temblando de pavor. Al abrirse de par en par, sintió en esa espesa oscuridad una presencia maligna al instante, y quiso volver sus pasos para huir despavorida. Pero no lo pudo hacer, dado que la fría mano esquelética la empujó con mucha fuerza hacia las penumbras. Sintió como esos malditos espíritus se le venían encima y le quemaban la piel. La carne calcinándose como alimento de mil demonios. Quiso gritar pero no pudo, volvió a sentirse inerte y paralizada por completo. Se sintió una completa imbécil, recordando las palabras que Sofía le había advertido: “Mantenete siempre donde está la luz”. Creyó que era el desenlace de su existencia, pero de repente oyó un estruendoso alarido: “¡No, déjenla tranquila, ella no les pertenece, tómenme a mí!” bramó varias veces, hasta que al parecer su plegaria causó efecto. Al fin, Lily sintió que el rosario la protegía y otra voz femenina se hizo presente en el ambiente. Las sombras se alejaron y se encontró de un momento a otro tirada en la calle por la que había venido. Se incorporó como pudo y salió corriendo, mirando de reojo ese caserón del horror que por muy poco le quitó el aliento. Las nubes oscuras se disiparon y se dio cuenta de que lo peor ya había pasado. Despertó de golpe, totalmente transpirada y afligida, con la piel lastimada y ardiéndole sobremanera. Fue corriendo hacia la heladera a buscar hielo. El ardor era insoportable, haciéndola llorar del dolor. Sus travesías por el mundo de los sueños se

estaban volviendo demasiado peligrosas. Aunque lo más extraño sucedió unos minutos después: su madre subió rápidamente, gritando su nombre desesperada:

-¡Lily, Lily! ¿Dónde estás? ¿Te encontras bien?- exclamó a viva voz mientras subía por la escalera.

-Si mamá, acá estoy. Recién tuve una pesadilla horrible con la abuela Lorenza. Es todo mi culpa porque yo la busqué, pero ahora tengo mucho miedo- esgrimió sin poder parar de llorar.

- Acá estoy hijita, te prometo que nunca más te voy a dejar sola. ¿Qué te pasó en la espalda nena? Recién me ocurrió algo muy extraño en la calle. Salía de la verdulería cuando te vi a vos caminando por la calle. Te saludé pero me ignoraste y empezaste a caminar más rápido. Entonces te seguí por la avenida, yo te llamaba bien fuerte pero no me escuchabas. Antes de llegar a Vélez Sarsfield, por fin estaba a punto de alcanzarte y cuando doblaste en esa calle... te toqué el pelo y desapareciste... ¡como por arte de magia! Justo enfrente del caserón abandonado del viejo Galíndez. ¿Qué está pasando Lily? Tenés que contarme, lo que sea que hagas, es muy peligroso. Sentí una energía muy oscura y pesada en el ambiente. ¿Es necesario que te vuelva a repetir que todo lo que tiene que ver con mi madre es algo diabólico? Ella no era una buena persona, por más que con vos siempre se portó bien... acordate por todo lo que tuvimos que pasar. Creo que tenemos que volver a bendecir la casa- le dijo mientras la abrazaba y la consolaba sin cesar.

- Bueno má, no sé por dónde empezar. Cuando murió la abuela sentí que nos debíamos una última conversación. Por lo tanto, en estos días me asesoré con una médium para poder concebir los sueños astrales. Después de renegar por varias noches, al fin lo conseguí. Sin embargo, nunca les pude encontrar la vuelta, porque unos espíritus me atacaron y no logré llegar a ella. Los seres del bajo astral son demonios muy perturbadores. Y casi me llevan con ellos... Necesito terminar con este delirio, me voy a volver loca sino. Y tenés toda la razón, es mejor hacer una última misa para que la abuela descanse en paz, de una vez por todas. Llamá al padre Manuel, que venga cuanto antes- le imploró. Luego se fundieron en un abrazo fraternal que duró varios minutos. La finada abuela estaba muy lejos físicamente, pero su alma perturbada parecía acongojar todavía la antigua casona de Martín Rodríguez y Beruti.

CONTINUARÁ...